



## ¿Por qué amar la masa tradicional?

### *MEDITACIÓN G*

A los peregrinos destacaremos sobre todo las razones positivas de nuestro amor a la liturgia tradicional (cuerpo del texto). Los pasajes presentados no están destinados a una lectura integral y sistemática: Están destinados especialmente a los jefes de capítulo, para profundizar en las razones de nuestro apego a esta liturgia, y poder responder preguntas.

Queridos peregrinos,

Durante nuestra peregrinación, las misas se celebran según la forma *tradicional*, también llamada la misa de san *Pío V* o *rito* tridentino, es decir, según la forma del rito en uso antes de la reforma litúrgica de 1969.

Las principales partes de la misa tradicional han estado presentes desde el siglo IV.

¿Cuáles son las principales razones por las que la peregrinación permanece apegada a la liturgia tradicional?

Para responder a esta pregunta, debemos retomar a los grandes principios de la liturgia.

### *Lex orandi, lex credendi*

En la Misa, podemos distinguir dos cosas: El **corazón de la Misa** en sí mismo, y el rito que lo rodea y acompaña.

En primer lugar, está el corazón, **el misterio invisible**: Cuando se celebra válidamente una misa, Jesús está realmente **presente** bajo las apariencias del pan y del vino, y su sacrificio **se actualiza en el altar**. Es el tesoro de la Misa, como una joya de gran precio: Pero es una joya invisible, no la vemos con nuestros propios ojos, lo creemos a través de la fe.

Para expresar mejor este misterio y sostener nuestra fe, la Iglesia ha desarrollado desde el principio de su historia el rito de la Misa: un conjunto de signos, oraciones, gestos, palabras,

ornamentos y objetos litúrgicos que, a su manera, nos ayudan a acercarnos al misterio de la Misa. El rito de la Misa es como el joyero que contiene la joya.

La finalidad del rito de la Misa es expresar lo invisible a través de signos visibles, y así manifestar y sostener nuestra fe. Sin duda conoces el adagio "lex orandi, lex credendi": la ley de la oración es la ley de la fe. Muéstrame cómo rezas y te diré en qué crees.

¡La reforma litúrgica de 1969 no destruyó la joya, ¡ni muchos menos! Sigue siendo el mismo misterio invisible que se despliega ante nuestros ojos: la Misa. Pero el marco ha cambiado, en algunos puntos importantes.

## El carácter sacrificial de la Misa

Comencemos recordando qué es la Misa. La Misa es "*el sacramento de la Pasión del Señor*"<sup>1</sup>, "*la actualización y la ofrenda sacramental del único sacrificio de Cristo*"<sup>2</sup>. No es "*una mera conmemoración de los sufrimientos y de la muerte de Jesucristo, sino un sacrificio en el verdadero sentido*"<sup>3</sup>. Es el único sacrificio agradable a Dios, renovado en los altares, ofrecido por Cristo a Dios para darle la gloria que le es debida, perdonar nuestros pecados y unir a los hombres a Dios.

Esta dimensión fundamental del **sacrificio** se pone de relieve en las diversas oraciones de la Misa, en las múltiples cruces de las ofrendas y, sobre todo, en el **antiguo rito del ofertorio**, que muestra que la Misa es un sacrificio propiciatorio (es decir, un sacrificio de satisfacción por los pecados), y que los fieles van a Misa para ofrecerse como sacrificio con Jesús, y encontrar así su salvación.

Esta dimensión sacrificial propiciatoria de la Misa es menos visible en la reforma litúrgica<sup>4</sup>. Varios cambios son significativos: especialmente la sustitución del ofertorio por una simple "preparación o presentación de los oblatos", y la desaparición de algunas oraciones de carácter propiciatorio, o que marcan la ofrenda hecha a toda la Trinidad<sup>5</sup>. Una consecuencia de ello es que pocos cristianos comprenden aún hoy que la Misa es un sacrificio ofrecido a Dios para que perdone sus pecados, y que deben participar en él ofreciéndose con Cristo.

## Presencia real

En una hostia consagrada, nuestro Señor está verdaderamente presente con toda su humanidad y divinidad. Esta presencia real requiere gran respeto y gestos de adoración.

En la Misa tradicional, esto es evidente en las **muchas genuflexiones del sacerdote**; los acólitos y la asamblea están a menudo de rodillas; El sacerdote mantiene el **pulgar y el dedo índice de ambas manos juntos** desde la consagración hasta la purificación de los mismos, porque estos han tocado el cuerpo de Cristo y no deben mancharse ni desprender un pedazo de la hostia. **La comunión en la lengua** es igualmente importante: Es una actitud de adoración, de recepción humilde; y este gesto evita el riesgo de perder partículas que, por pequeñas que sean, son el cuerpo de Cristo. A esto, podemos añadir las numerosas **purificaciones de los vasos sagrados**, del corporal, la presencia de la bandeja de comunión... Tantos gestos que ayudan al sacerdote y a los fieles a entender que "*¡Es el Señor!*".

En la nueva liturgia, hay una disminución en el número de estos signos de veneración a la especie santa: pocas genuflexiones del sacerdote, la purificación de los vasos sagrados a menudo ya no se hace, no hay obligación de los dedos unidos, el tabernáculo queda relegado a veces al fondo del ábside o en una capilla lateral... Por último, la generalización de la comunión en la mano –que en algunos lugares casi se ha convertido en una obligación– contribuye en gran medida al oscurecimiento de esta verdad de fe que es la presencia real <sup>6</sup>.

## El papel del sacerdote en relación con el de los fieles

En la Misa, el sacerdote tiene un papel único: actúa "*in persona Christi*", es decir, Cristo actúa a través de él, utilizándolo como instrumento para dar vida a su sacrificio. Los fieles, por su parte, se ofrecen a sí mismos en la Misa y ofrecen a Cristo, y en este sentido son "sacerdotes", ofreciendo víctimas rituales: pero de ningún modo pueden consagrar la Eucaristía y actuar *in persona Christi*: no pueden decir, como hace el sacerdote, en nombre de Cristo: "Esto es mi cuerpo". Sin sacerdote ordenado, no hay Misa.

Este papel sagrado del sacerdote significa que está "*apartado*": éste es el origen del celibato sacerdotal, tan atacado hoy en día. En la Misa tradicional, esta distinción entre el sacerdote y los fieles se pone de relieve por la orientación del sacerdote que, vuelto hacia el Señor, hace de puente entre Dios y los fieles. Por eso, al primero de los sacerdotes, los obispos, se le llama pontífice. Esta distinción se subraya también por el hecho de que, en la liturgia, el sacerdote realiza ciertas acciones al margen de los fieles: como recitar el Confiteor, o su propia comunión.

Desde la Reforma, esta diferencia entre el sacerdote y los laicos queda menos de relieve, por ejemplo, en el rezo del Confiteor o en la comunión, ahora común al sacerdote y a los fieles. Pero también a través de una fuerte insistencia en el sacerdocio común de los fieles en detrimento del sacerdocio ministerial del sacerdote. Se hace hincapié entonces en que es la Iglesia y la comunidad quienes celebran, y ya no solo el sacerdote: Hace que algunos sacerdotes ya no piensen necesario celebrar la misa en ausencia de fieles 9 .

## El significado de lo sagrado en la liturgia

Queridos peregrinos: ¿por qué vamos a Misa? Algunos dirán: para rezar; otros: para alimentarnos de la Eucaristía, para encontrar la paz, etc. Todo eso está muy bien, pero no es la razón principal. La Misa es, ante todo, **el culto rendido a Dios por Jesucristo mismo, al que se unen todos los fieles, para honrar a Dios y, a cambio, ser colmado de sus gracias**. En la liturgia se celebra a Dios, no al hombre.

### La Misa es el Acto de Cristo: ¡Qué grande! ¡Qué sagrada!

Para expresarlo, la liturgia ha desarrollado todo un conjunto de ritos para mostrar que la Misa es una acción sagrada. Los ornamentos litúrgicos, el incienso, la solemnidad, el gregoriano, el latín, la orientación del altar: todo está ahí para recordarnos que lo que sucede en la Misa es sagrado, y para fomentar en nosotros la virtud de la religión, la virtud que nos impulsa a esforzarnos por rendir a Dios el culto que le es debido.

Sobre este punto, una serie de cambios litúrgicos en la reforma han ayudado a disminuir esta dimensión sagrada, "trascendente", vertical de la liturgia. **La celebración "frente al pueblo"** (que no fue prevista por el Concilio Vaticano II, pero que se ha vuelto casi universal en la práctica) puede promover la "autocelebración de la asamblea" (criticada por Benedicto XVI) y centra la atención en el celebrante, no en Dios. **El uso del latín, lengua sagrada de la Iglesia**, pero solicitado por el Concilio Vaticano II, ha desaparecido casi por completo en las celebraciones parroquiales, **al igual que el repertorio gregoriano, el canto sagrado de la Iglesia por excelencia**, dando paso a nuevas canciones e incluso a instrumentos musicales profanos. La desaparición del **silencio** es también elocuente 11-especialmente la que acompaña al momento sagrado del canon ( muy lamentado por Benedicto XVI).

## Un problema litúrgico

La liturgia siempre ha evolucionado; no está fijada a una época. Pero esta evolución ha sido siempre como la evolución de un ser vivo, una evolución lenta y armoniosa, respetuosa con el pasado. Esta es una de las dificultades de la reforma litúrgica, que también subrayó el cardenal Ratzinger: "Lo que sucedió después del Concilio [fue que] en lugar de una liturgia fruto de un desarrollo continuo, pusimos una liturgia

fabricada. Dejamos atrás el proceso vivo de crecimiento y devenir y entramos en un proceso de fabricación. Ya no queríamos continuar el proceso de devenir y la maduración orgánica de lo viviente a lo largo de los siglos, y lo hemos sustituido -a la manera de la producción técnica- por una fabricación, un producto banal del momento 13".

Esto conduce a una verdadera inestabilidad de la liturgia reformada. En efecto, si se puede hacer una liturgia adaptada a la mentalidad del momento, entonces se puede hacer una y otra vez. Así, dependiendo del lugar, acabamos teniendo liturgias múltiples y variadas, según la inventiva y los deseos de la comunidad. Esta es la desintegración de la liturgia que lamentaba el cardenal Ratzinger<sup>14</sup>. La posibilidad de "abusos litúrgicos" también se ve favorecida por el gran número de opciones incluidas en la reforma como construcción litúrgica.

## Conclusión

Ninguna liturgia es perfecta, y ninguna liturgia puede expresar perfectamente el misterio que envuelve. Pero cada año la peregrinación "experimenta la Tradición", y comprueba cómo la misa tradicional es verdaderamente un medio formidable de misión, de conversión y de enseñanza, para tocar las almas y conducir las a Dios. Hemos dado aquí las razones teológicas y doctrinales de nuestro apego a la liturgia: pero es también, como decía Dom Gérard, un matrimonio de amor lo que nos une a ella. Nos enamoramos de la misa tradicional porque es bella, porque seduce el alma y nos hace vislumbrar el Cielo<sup>15</sup>. Por eso es tan atractiva hoy.

A la luz de estas razones, la peregrinación, sin rechazar a priori lo que hay de bueno en la reforma litúrgica, se apega a la liturgia tradicional que forma parte de su ADN histórico. No negamos que las personas puedan santificarse con la nueva liturgia (¡este año, el Beato Carlo Acutis acompañará nuestro paseo de los lunes!) y que haya almas santas que se nutran de ella. No queremos juzgar a nadie, pero frente a los aspectos perfectibles del nuevo misal, **nos apegamos a la liturgia tradicional, como faro luminoso, dado por la Iglesia**. Es una crisis de la doctrina, del catecismo, cuyos efectos son cada vez más evidentes: crisis de la doctrina del sacerdocio, de la misa, pero también de los últimos fines, de los sacramentos, de la doctrina de la unidad de la salvación que sólo viene de Cristo, del lugar de las otras religiones, etcétera. En medio de la confusión doctrinal que invade hoy a la Iglesia, optamos conscientemente por aferrarnos al faro luminoso que es la liturgia tradicional, y a toda la enseñanza sólida y segura del catecismo que la acompaña. Al hacerlo, estamos haciendo uso de un derecho que nos ha concedido la Iglesia católica: el derecho a celebrar un rito centenario que nunca ha sido abrogado, y que es la expresión correcta de la fe de la Iglesia.

Hacemos esta elección en plena comunión con la Iglesia católica, sin la cual nadie puede salvarse: apoyándonos confiadamente en la promesa que la Iglesia hizo en 1988 a las comunidades tradicionales ex-Ecclesia Dei que acompañaban nuestra peregrinación, promesa de que su identidad tradicional sería preservada dentro de la Iglesia: "Se tomarán todas las medidas para garantizar su identidad en la plena comunión de la Iglesia católica".<sup>16</sup> Así pues, os corresponde a vosotros, queridos peregrinos, que tal vez hayáis tenido esta experiencia, ser testigos de la fecundidad espiritual de la Misa tradicional, no alimentando divisiones estériles y avivando el fuego de la Iglesia católica.

Así pues, os corresponde a vosotros, queridos peregrinos, que tal vez habéis tenido esta experiencia, ser testigos de la fecundidad espiritual de la Misa tradicional, no manteniendo divisiones estériles y alimentando rencores, sino demostrando con alegría y confianza vuestro amor a la Iglesia, a la Tradición y a Cristo.

“” Citas G - *¿Por qué amar la Misa Tradicional?*

Sin duda, soy de la opinión de que el derecho a conservar el antiguo rito debería concederse de forma mucho más generosa a todos aquellos que lo deseen. No hay nada peligroso ni inaceptable en ello. Una comunidad que de repente declara estrictamente prohibido lo que hasta entonces era para ella lo más sagrado y elevado, y a la que el pesar que siente se le presenta como indecoroso, se está poniendo a sí misma en tela de juicio. ¿Cómo podemos seguir creyéndola? ¿No va a prohibir mañana lo que prescribe hoy? [...] Los centros donde la liturgia se celebra sin afectación, pero con respeto y grandeza, atraen a la gente, aunque no entienda cada palabra. Son centros como éstos, que pueden servir de criterio, los que necesitamos. Por desgracia, tenemos una tolerancia casi ilimitada para las fantasías aventureras, pero prácticamente ninguna para la liturgia antigua. Seguramente vamos por mal camino<sup>17</sup>.

Joseph Ratzinger

Para subrayar que no hay ruptura esencial, que la continuidad y la identidad de la Iglesia existen, me parece esencial mantener la posibilidad de celebrar según el antiguo Misal como signo de la identidad permanente de la Iglesia. Para mí, ésta es la razón fundamental: lo que hasta 1969 era la liturgia de la Iglesia, lo más sagrado para todos nosotros, no puede convertirse después de 1969 -con increíble positivismo- en lo más inaceptable [...]. No cabe duda de que un rito venerable como el rito romano vigente hasta el 69 es un rito de la Iglesia, una posesión de la Iglesia, un tesoro de la Iglesia, y por tanto debe ser conservado en la Iglesia<sup>18</sup>.

Joseph Ratzinger

La tradición y la experiencia milenaria de la Iglesia nos muestran que es la fe, celebrada y vivida en la liturgia, la que nutre y fortalece la comunidad de discípulos del Señor.

Juan Pablo II, 11 de mayo de 1991

Como los ritos están cargados de un significado preciso y profundo, un cambio de rito puede desencadenar una guerra, un cisma o una herejía... El rito es pensamiento en acción. Es el pensamiento humano encarnado en un gesto capaz tanto de una intensa fuerza expresiva como de la más exquisita delicadeza mental Un monje benedictino

Si tuviéramos que resumir todos los beneficios que nos trae la asistencia diaria a la oración pública de la Iglesia, deberíamos resumirlo en cuatro puntos esenciales:

- El incesante recordatorio de la trascendencia divina,
- El poder atractivo de la belleza de la liturgia,
- El significado de la Iglesia,
- La educación del hombre interior.

Un monje benedictino, en “Los cuatro beneficios de la liturgia”

Extractos de los libros del obispo Klaus Gamber, *La reforma litúrgica*

(1978) y *se volvió al Señor* (1987), ed. Santa Madeleine

En general se acepta que, de una manera u otra, se había hecho necesaria una renovación, pero sobre todo un enriquecimiento del rito romano, en gran medida congelado desde el Concilio de Trento en una especie de rubricismo. También está ampliamente aceptado que la Constitución

sobre la Santa Liturgia promulgada por el Concilio Vaticano II corresponde, en muchos aspectos, a las legítimas exigencias de la presente pastoral.

Por otra parte, el juicio sobre las reformas efectivamente llevadas a cabo no es en absoluto unánime, especialmente en lo que respecta a los nuevos libros litúrgicos elaborados al final del Consejo por un grupo de especialistas.

[...] hay una coincidencia entre la doctrina y ciertas formas de piedad. Para muchos, cambiar las formas tradicionales significa cambiar la fe. [...] En lugar de la renovación de la Iglesia y de la vida eclesial esperada, asistimos a un desmantelamiento de los valores de fe y piedad que nos han sido transmitidos.

Además, bajo el signo de un ecumenismo poco entendido, hay un acercamiento aterrador con las concepciones del protestantismo y, por consiguiente, una distancia considerable de las antiguas Iglesias de Oriente. [...]

No nos hemos conformado con algunas reformas juiciosas y necesarias, hemos descuidado la recomendación del Concilio en el artículo 23 de la Constitución sobre la liturgia: *“Las innovaciones solo se harán si la utilidad de la Iglesia lo requiere verdadera y ciertamente.* Queríamos más: Queríamos estar abiertos a la nueva teología tan equívoca, abierta al mundo de hoy.

El idioma es un elemento de la patria. La patria litúrgica también tiene un lenguaje determinado, pero nunca es el idioma de cada día.

No basta con hablar constantemente de lo que el sacrificio de la Misa tiene de sublime, sino que todo debe hacerse para resaltar a los ojos de los hombres la grandeza de este sacrificio a través de la celebración misma, A través de la disposición artística de la casa del Señor, especialmente el altar.

***¿Quién es el Obispo Klaus Gamber?*** Doctor en Filosofía y en teología, miembro honorario de la Academia Pontificio de liturgia, fundó el Instituto litúrgico de Ratisbona y siguió siendo su director hasta su muerte. El catálogo de sus escritos hay 361 títulos. El cardenal Ratzinger dijo de él: *“Gamber, con la vigilancia de un vidente auténtico y la valentía de un testigo verdadero, se opuso a la falsificación de la liturgia y nos enseñó incansablemente la plenitud viva de una verdadera liturgia.*